

CURSO BIBLICO INFANTIL

Lección 1 “El Niño de Belén”.

¡Hola amiguito!:

Ya vas a estudiar la primera Lección de este hermoso e interesante curso: El Curso Infantil. Y desde ahora serás parte de la esta gran familia de niños y niñas de diferentes partes del mundo. En esta oportunidad conocerás acerca del nacimiento del Niño de Belén, seguro que te gustará. Recibe pues al comenzar nuestros más cariñosos saludos y te invitamos a que *¡Continúes y no te detengas hasta terminar todo el curso!*

El Niño de Belén

Hay una fiesta en el año que los niños de casi todos los países conocen y celebran con alegría. Es la fiesta de la Navidad que nos recuerda el nacimiento del Niño de Belén.

¡Cuántas cosas interesantes hay en esta fiesta que encanta a los niños!; especialmente el arbolito de navidad lleno de luces, de copos de nieve y sobre todo de juguetes y golosinas. ¡Qué hermosos son los cánticos y villancicos que los niños entonan en esta ocasión; uno de ellos dice así:

**Venid pastorcillos, venid a adorar
al Rey de los cielos nacido en Judá;
sin ricas ofrendas podemos llegar,
que el Niño prefiere la fe y la bondad**

Aprenderemos hoy, como fue el nacimiento del Niño Jesús.

La Cuna del Niño Jesús

Por una calle larga y estrecha de la ciudad, avanzan lentamente un hombre y una mujer, buscan un lugar donde pasar la noche,

- ¡No hay lugar!- les responden con dureza desde dentro de la posada.

Y ellos cansados y desanimados siguen buscando hasta que encuentran un refugio en un establo donde viven los animales.

Esas personas eran José y María. Y allí amiguito en aquel establo, donde habría quizás un buey, un asno y una oveja con su corderito, nació Jesús, el Niñito de Belén, y fue acostado en el pesebre de los animales.

Hace muchos años nació un príncipe en el palacio de un rey. Como sus padres y abuelos eran muy ricos habían mandado a construir una hermosa cuna, donde lo acostaron. En la ciudad todos hablaban de la hermosa cuna del príncipe. Tenía varillas de plata, adornos de oro y piedras preciosas, un blando y lujoso colchoncito y una finísima ropa

admirablemente bordada. Toda ella era muy hermosa y confortable y el principito podía dormir en la costosa cuna un plácido sueño. ¡Qué orgullosos estaban los padres y abuelos, de la cunita del príncipe!

Pero piensa ahora un momento, Jesús a pesar de ser el Príncipe de los cielos, el Hijo de Dios, el Rey celestial, su habitación no fue un palacio, sino un establo, allí nació. Su cunita no tuvo adornos de oro o de plata, fue un pesebre; su colchoncito no era blando, ni cómodo, simplemente era la paja que comían los animalitos del establo.

María contemplaban con ternura al Niñito Jesús en su camita de paja, ella se sentían triste pues no podía poner a Jesús en una cunita suave y acogedora.

¡Son tan buenas las madres! Tu cariñosa madre también te miró con ternura cuando naciste y quizás no hubo lágrimas en sus ojos ni tristeza en su corazón, pues se sentía dichosa porque podía brindarte una cunita suave y acogedora para que puedas descansar. Por eso sé siempre bueno y obediente con ella.

Los Pastores

Era de noche y en el cielo se veían muchas estrellas. Varios hombres que eran pastores estaban cuidando sus ovejas. Algunos tenían que quedarse levantados toda la noche, se sentaban en el campo para vigilarlos, estaba oscuro y tal vez hacia frío; les hubiera gustado más estar en casa, en la cama, bien calientitos pero...

- ¡Miren!, ¡miren! -gritaron los pastores, de repente.

Todo el cielo se iluminó, con una hermosa luz brillante; les dio mucho miedo, ¿qué luz será esa?.

Justamente delante de ellos vieron un ángel que venía del cielo.

- No tengan miedo - les dijo el ángel -, quiero decirles algo maravilloso. ¡Jesús nació esta noche en Belén!, lo van a encontrar envuelto en pañales en un pesebre.

De repente vieron muchos, muchísimos ángeles, todo el cielo estaba lleno de ángeles que cantaban un cántico de gloria:

- ¡Gloria a Dios! era un canto hermoso sobre el Niñito Jesús.

Los ángeles volvieron al cielo y todo quedó oscuro otra vez.

- Vengan, vamos a buscar al niñito Jesús -dijeron los pastores. Se levantaron de un salto, dejaron sus ovejas y caminaron muy rápido durante todo el trayecto hasta Belén.

Cuando llegaron al establo abrieron la puerta despacito, allí había algunos animales y adentro estaba María, José y el bebé Jesús. ¡Qué niño más hermoso!. Este era el bebé, que durante muchos años todos habían estado esperando!.

Después volvieron al lugar donde vivían y les contaban a todos lo que habían visto, y daban gracias a Dios por haber encontrado al niño Jesús. Así también Dios quiere que cada uno de ustedes cuenta a otros la dulce y conmovedora historia del nacimiento de Jesús.

Este hermoso relato querido amiguito, se halla en un libro llamado Sagrada Escritura o Santa Biblia, del cual estudiaremos muchas otras cosas a lo largo de este curso infantil.

Visitantes ilustres

Un día llegaron a Belén tres hombres preguntando acerca del Niño Jesús. Habían caminado muchos días sobre sus camellos sufriendo muchas incomodidades. Eran los Magos. ¿haz oído hablar de ellos?; vinieron siguiendo una estrella, los magos no vieron ángeles como los pastores pero pudieron ver su resplandor como el de una estrella brillante que se movía hacia Belén; siguiéndola llegaron hasta Jesús.

En muchos países los niños suelen esperar con ansiedad el “Día de los Reyes” se intercambian regalos; ¿sabes por qué sigue esa costumbre?; porque los Reyes Magos trajeron regalos a Jesús, como dice el cántico de los niños:

**Hermoso lucero lo vino a anunciar
y magos de oriente buscándolo van;
delante se postran del Rey de Judá,
de incienso, oro y mirra, tributo le dan.**

Los magos subieron otra vez a los camellos y volvieron por ese largo camino a sus casas... Clomp. clomp, clomp, se oía en la arena clomp, clomp, se oía en las montañas, viajaron mucho para verlo, pero los magos estaban felices de haber conocido al Niño Jesús, el bebé especial.

Tu también puedes darle un presente a Jesús, puedes darle tu corazón. es decir, tu cariño, tu amor hacia él. Jesús lo dio todo por nosotros y nos pide que nosotros lo amemos también.

Se Hizo Pobre para Enriquecernos

Por la mañana, el papá y la mamá habían oído en la Iglesia la enseñanza acerca de Jesús: que las zorras tienen cuevas y los pajaritos nidos; pero él no tenía donde apoyar la cabeza. El papá dijo a los niños:

- ¡Qué bueno es el Señor Jesús con nosotros! ¡Cuántas cosas nos da para que seamos felices, aunque nosotros no lo merecemos!.
- Es verdad papá- dijo a hermanita menor; nosotros somos pobres, nuestra casa es chiquita; pero Jesús, tuvo menos que nosotros.

Aquella noche, antes de acostarse. todos se arrodillaron y agradecieron a Jesús por todas las cosas que Dios les había dado

Amiguito, tú también debes agradecer a Jesús por lo que tienes. Recuerda que todo se lo debes al niño de Belén que siendo rico se hizo pobre para darte la vida eterna en el reino de Dios.

Para Responder:

1. ¿Cómo se llamaba la ciudad donde Jesús nació?
2. La camita de Jesús era de
3. Primero vinieron a visitar a Jesús los pastores, luego

Lección 2 “Jesús, un niño estudioso”

¡Hola amiguito!

Hoy estudiaremos la segunda lección de nuestro CURSO INFANTIL, en la primera lección hablamos del nacimiento del Niño Jesús, del pesebre que le sirvió de cuna y de la visita de los pastores y los magos.

María y José regresaron hace poco de un largo viaje, están de nuevo en su casita de Nazaret.

Cuando el Niño Jesús creció como todos los niños, llegó el tiempo de aprender a leer y escribir. ¿Verdad que te interesaría saber cómo aprendió Jesús? Bueno, lo sabrás al estudiar esta lección.

Jesús, un niño estudioso

José trabajaba de carpintero para poder cuidar de María y del niño Jesús. Ellos eran muy pobres y no tenían las comodidades que nosotros tenemos, sin embargo, se sentían muy felices en su humilde casita de Nazaret.

Aunque había venido del cielo, Jesús también necesitó del cuidado amoroso de sus padres, Jesús fue un niño alegre y bondadoso, mientras estuvo aquí fue como todos nosotros, tuvo hambre y sueño, y también tuvo que aprender como tú y yo

Cuando empezó a dar los primeros pasos y decir las primeras palabras Jesús solía sentarse sobre las rodillas de María su madre y miraba como trabajaba su padre en la carpintería.

María Enseña a Jesús

¿Recuerdas quién fue el maestro con quien aprendiste a leer y escribir?, ¿Recuerdas su nombre y tienes presente su rostro y hasta su voz?, seguro que sí, los niños buenos y estudiosos no olvidan a sus maestros y les tienen cariño y respeto.

¿Sabes quién fue la primera maestra de Jesús en este mundo?, fue María, su buena y cariñosa madre, Jesús nunca la olvidó, siempre le mostró su amor siendo con ella cariñoso y obediente.

Ahora te enseñaremos, las partes de la Biblia para que puedas leerla están divididas en libros, capítulos y versículos, no lo olvides, lee ahora:

“Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas Capítulo 2 versículo 52)

El Primer Libro de Jesús

María paseaba con Jesús por los bosques y escuchaban el canto de los pajaritos, ella le mostraba los animalitos, los árboles y las flores.

A Jesús le gustaba mirar la belleza de la naturaleza y preguntaba a su madre, así como tú preguntas a tus padres ¿Quién hizo estas cosas tan bellas? Y la piadosa María le decía que todas esas cosas eran obra de Dios, el Padre celestial.

Jesús amaba la naturaleza, fue ella el primer libro que él estudió y en el que aprendió las primeras lecciones de la sabiduría y el amor de Dios.

El Segundo Libro de Jesús

¿Recuerdas tu primer libro? ¡Seguro que sí!. Algunos lo conservan por muchos años, el primer libro del niño Jesús fue un rollo en el que aprendió a leer, sentado en las faldas de su madre quien le leía y Jesús escuchaba con mucha atención.

¡Imaginas lo que era aquel rollo! Una porción antigua de la Biblia, ese mismo libro donde más tarde se añadió la historia de Jesús. Todas las letras estaban escritas a mano sobre unas tiras de cuero muy fino, porque en aquel tiempo no se conocía el papel. Había por eso muy pocos libros y eran muy caros.

María su cariñosa madre le contaba siempre alguno de las hermosas historias de niños que en la Biblia se relata y que muy pronto tú las conocerás también. Después le enseñaba las letras hasta que más tarde, Jesús leía de corrido.

La Biblia, el libro por el cual Dios nos habla, fue el segundo libro de Jesús. Así su buena madre le enseñó a leer a Jesús en dos grandes libros; en las escenas de la naturaleza y en la Sagrada Escritura. Nuestra madre también nos podría leer algunas historias de la Biblia si le pedimos.

Benjamín era un niño que le gustaba dibujar. Un día la mamá tuvo que salir y le mandó que cuidase a su hermanita que en ese momento dormía en su cuna. Enseguida Benjamín la dibujó en un papel. Casi había terminado su trabajo, cuando regresó su mamá, lo besó tiernamente y alabó el hermoso retrato que había hecho de su hermanita, Años después, Benjamín West, famoso por sus cuadros, muchos le oían decir: “Un beso de mi madre me hizo pintor”.

¡Felices los niños que tienen una madre buena y piadosa! Ella, les ayudará a ser buenos y útiles. Jesús también tuvo una buena madre

Entre los Doctores

- ¡Qué entendimiento tiene ese niño! - se dicen asombrados algunos sabios de Jerusalén.

Sucedió, pequeño amigo. que una vez José y María llevaron a Jesús a Jerusalén, donde estaba el templo de Dios. Allí, el niño Jesús, sorprendió con su inteligencia a sabios, doctores de Jerusalén. Mira lo que dice la Biblia en el libro de San Lucas capítulo 3 versículo 23.

“Y cuando tuvo doce años, subieron ellos a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. Al regresar ellos acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin saberlo José y su madre... Y aconteció, que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se asombraban de su entendimiento y de sus respuestas”. (San Lucas capítulo 2 versículo 42)

¿Cuántos años tenía el Niño Jesús en aquella ocasión? ¡Sólo 12 años!

Y ya ves, amiguito, causó admiración a los sabios. Es que él había aprendido de los dos grandes libros la Biblia y la naturaleza.

“Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos “.

Jesús también ayudaba a su madre en la casa y a su padre en el taller; y como acabas de leer, “estaba sujeto a ellos”. Así nos enseñó una lección de obediencia y respeto a los padres. Por eso amiguito no olvides nunca el mandamiento de la ley de Dios que dice: “Honra a tu padre y a tu madre”.

Jesús aprovechaba los momentos libres para estudiar y para hablar con Dios por medio de la oración; él siempre hacía algo para aliviar a los pobres y consolar a los tristes, Jesús hacía todas las cosas alegremente, a él le gustaba cantar cánticos de alabanza a Dios y leer los versículos de la Santa Biblia. Jesús nunca dijo una sola palabra mala; fue siempre bondadoso y obediente y tenía muchos amiguitos. Estoy seguro que a ti te gustaría ser como él

¡El Amor a la Madre!

Un día en la casa de Jesús ocurrió algo muy triste. José murió. La muerte de un ser querido causa mucho dolor. Jesús también conoció el dolor y la tristeza..

Desde niño, Jesús trabajó, como has leído; y ahora que José había muerto, él ganaba lo necesario para cuidar a su madre y la consolaba con gratitud y amor.

Las buenas madres, querido niño, quieren que sus hijos aprendan y lleguen a ser, cuando grandes, útiles y felices. Para que tú estés en la escuela tus padres tienen que trabajar mucho, por eso nunca debemos ser desobedientes.

Paquita siempre se quejaba de que su mamá le mandaba a cumplir algunas tareas en la casa. Un día decidió cobrar por los trabajos que le hacía. Y así escribió en un papel detalladamente:

“Por ir a la tienda tanto; por llevar una carta al correo, tanto; por barrer, tanto; por quitar el polvo a los muebles, tanto;” y varias otras cosas más. Puso el total y firmaba “Paquita”

La buena mamá puso el dinero sobre la cuenta de Paquita y no dijo nada; pero al sentarse a la mesa, Paquita encontró debajo del plato otra cuenta que decía así:

“Por cuidarte día y noche cuando eras pequeñita, nada; por muchas noches sin dormir cuando estuviste enfermita, nada; por las horas robadas a mi descanso para hacerte ropita cómoda y abrigada, nada; por mis desvelos por tu bienestar y educación, nada; por todo el cariño de mi corazón hacia tí, nada” Y firmaba “Mamá”.

Así Paquita aprendió una lección. Sus ojos estaban llenos de lágrimas cuando miró a su mamá le dijo te amo mucho. Desde entonces nunca fue ingrata ni desobediente.

Amiguito, nunca seas ingrato con mamá, sigue el ejemplo de Jesús. Podrás imitarlo siendo estudioso, amando los libros de Jesús, la Santa Biblia y la naturaleza.

Amiguito, tú también debes agradecer a Jesús por lo que tienes. Recuerda que todo se lo debes al niño de Belén que siendo rico se hizo pobre para darte la vida eterna en el reino de Dios.

Para Responder:

1. ¿Cuántos años tenía Jesús cuándo fue llevado al templo?
2. Los primeros libros de Jesús fueron:
3. La primera maestra de Jesús fue:

Lección 3 “Jesús te Ama”

¡Hola amiguito!:

Bienvenido a la tercera lección de tu Curso Infantil. Hoy estudiaremos contigo acerca del gran amor que Jesús tiene a todos los niños.

- ¿Verdad que me quieres mucho, mamita?, ¿Y tú también, papito?...

¿Has hecho esta pregunta a tus padres? Seguro que sí, a todos los niños nos gusta ser queridos especialmente de papá y mamá.

Pero ahora piensa en lo siguiente: ¿Te amará Jesús tanto como te aman tus padres?. Sí, amiguito, él te ama así; y aún más que ellos, porque no hay amor más grande que el de Jesús, el amigo de todos los niños.

Jesús Te Ama

Un día se hallaba Jesús hablando ante mucha gente y muchos pequeños se acercaron con sus madres donde él. Las madres amaban mucho a sus hijitos y pedían que Dios cuidara de ellos porque algunos estaban enfermos; otros eran inválidos; o eran pobres. Las mamitas sabían que el bondadoso Jesús escucharía sus peticiones.

Pero ocurrió que algunos de los que acompañaban a Jesús, pensaron que aquellas madres estaban molestándolo y las empujaban hacia atrás, procurando así impedir que se acercaran. Esto no le gustó mucho al Señor Jesús y dijo entonces estas palabras que todo niño debería conocer de memoria:

“Dejad los niños venir a mi, y no los impidáis; porque de los tales es el reino de Dios”. (San. Mateo capítulo 19 versículo 13)

¡Cuán felices se sintieron aquellas madres y sus hijitos al oír estas palabras! y se acercaron llenas de alegría. El compasivo Jesús tomaba en sus brazos a los más pequeñitos y los sentaba en sus rodillas, los más grandecitos lo rodeaban y él los abrazaba tiernamente

¡Qué escena de amor más conmovedora!, ¿verdad? En efecto, Jesús ama a los niños y también te ama a ti y a mi.

Una Escena Conmovedora

Cierto día una niña, sentada sobre la falda de su mamá, la contemplaba dulcemente. Acariciándole los cabellos, le decía:

- Mamá. ¡Cómo me gustan tus cabellos, son suaves y tus ojos son lindos!.

Pero al tomarle las manos, se quedó triste y pensativa pues grandes manchas en la piel afeaban las manos de su madre, por lo que ella le dijo:

- Cuando eras un bebé, un día muy frío puse tu cunita cerca de la cocina y fui a ordenar algunas cosas en el dormitorio, en pocos minutos sentir olor de ropa quemada y corrí enseguida a tu lado, entonces vi que tu cunita ardía y estabas en peligro de quemarte viva. Con mis manos apagué rápidamente las llamas que envolvían tu cuna y así evité que te quemaras. Tú no recibiste daño; pero mis manos... y no importa estoy feliz que tu estés sanita.

La niña comprendió que su madre se había quemado las manos para salvarla a ella, después con lágrimas en los ojos, dijo:

- ¡Mamá, tus cabellos y tus ojos son preciosos para mí, pero más lo son ahora tus manos que se te quemaron por salvarme a mí!

Así como ellas son capaces de cualquier sacrificio por sus hijitos del mismo modo el bondadoso Jesús estuvo dispuesto a morir en una cruz para que algún día cada niño que lo ama, pueda estar a su lado en el reino de Dios.

Ahora Jesús También Bendice a los Niños

Qué lindo habría sido estar entre aquellos niños a quienes Jesús bendijo, pero sabes amiguito, también ahora Jesús quiere bendecir a los niños que lo aman, si se lo piden por medio de la oración. No olvides que él ama a los niños.

Si tú quieres ser bueno, útil y hacer felices a otros, Jesús escuchará tus oraciones y atenderá tu petición. Si estás enfermo o en algún peligro, si tienes necesidad de algo o alguna cosa te entristece, debes recordar que Jesús te ama y quiere bendecirte dándote lo que conviene para tu mayor bien.

Cierta ocasión, muy lejos, en una Isla llamada Borneo, poblada por gente de piel oscura, el papá de Jonathan enfermó gravemente. Ya no podía traer a su casa lo que solía pescar o cazar para comer. La mamá no tenía nada para cocinar y sentían hambre. Jonathan había oído decir a un misionero que Jesús sanaba a los enfermos y pensó pedirle que sanase a su papito.

Así cada mañana y cada noche subía a la terraza de su modesta casita y mirando al cielo, le decía en alta voz: - "Señor Jesús, baja por favor y sana a mi papito para que pueda traernos qué comer".

No pasó mucho tiempo cuando el misionero golpeó la puerta de su casa y al ver al padre de Jonathan enfermo cuidó de él hasta que sanó. Así el amoroso Jesús había contestado la oración de Jonathan.

Jesús se interesa por todos los niños, tanto de piel oscura como los de África o de ojitos oblicuos como los chinitos, a todos los ama con incomparable amor. Por eso en todos los países existen misioneros que enseñan la maravillosa historia de Jesús y hablan de su gran amor.

Como Debemos Ir a Jesús

Vuelve a leer las palabras de Jesús que conocimos hace un momento:

“dejad los niños venir a mi, y no los impidáis; porque de tales es el reino de Dios”.

Como ves, Jesús quiere que los niños vayan a él. Ya has aprendido una manera de hacerlo: mediante la oración. Otra manera de hacerlo es asistiendo a la iglesia donde puedes aprender muchas historias de nuestro querido Jesús.

Millones de Niños Van a Jesús

Amiguito. ahora que sabes cómo ir a Jesús, ¿irás a él como lo están haciendo millones de niños en todo el mundo?

No importa dónde los niños se encuentren, de qué país o color sean, el amor de Jesús los alcanza a todos por igual. Siempre son el centro de su amor, porque dió su vida por todos ellos.

Recordemos por última vez lo que Jesús dijo:

“Dejad los niños venir a mí y no los impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.” (San. Mateo capítulo 19 versículo 13)

Por tanto debemos ser buenos, y obedientes para estar con Jesús para siempre.

Lee lo que dice Jesús en la Biblia, en el libro de: San Mateo capítulo: 6 versículo: 26.

“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”.

Para Responder:

1. Jesús dijo: “Dejad a los niños
2. Jesús quiere que le pidamos a través de la
3. Otra forma de ir a Jesús es asistiendo a la

Lección 4 “El niño que ayudó a Jesús”

¡Hola amiguito!

Hoy hablaremos acerca de un niño que ayudó a Jesús. A los niños les gusta ayudar a sus papitos; y sin duda tu también les ayudas muchas veces.

- ¿Quieres que te ayude mamá? ¿Quieres que te ayude papá? Si a pesar de ser pequeños, podemos ayudar a barrer, pasar las cosas que nos piden, y en otros pequeños trabajos.

Jesús siempre ayudó a sus padres en la casa; a Jesús le gustan los niños que ayudan a papá y mamá.

El niño que ayudó a Jesús

Un día, cerca de un hermoso lago al lado de una montaña, se había juntado mucha gente para escuchar a Jesús. En total, eran más de cinco mil personas entre hombres, mujeres y niños.

Tan interesantes eran las cosas que Jesús les decía, que nadie se dio cuenta que ya era tarde, además, ninguno había traído que comer y era imposible comprar alimentos en aquel lugar apartado. Entre la gente habían muchas madres con niños pequeños y los ayudantes de Jesús estaban afligidos por que no tenían que darles de comer y pensaron que lo mejor sería despedirlos a todos para que volvieran a sus casas y pudieran comer. Entonces, amiguito, ocurrió el interesante caso del niño que ayudó a Jesús.

Cinco Panes y Dos Peces

Mamá, déjame ir con la gente a escuchar a Jesús... le rogó un niño y la buena mamá muy alegremente le dio permiso. Cuidadosa de su hijito, puso en una canastilla cinco panes y dos pececillos, para que no tuviera hambre, y entonces el niño corrió donde estaba Jesús, sin duda alguna, le gustaba ver a Jesús y estar cerca de él.

Veamos ahora lo que sucedió. Pero ello, te invitamos a leer tu Biblia en el Libro de San Lucas capítulo: 9 versículo: 12 al 17

“Pero el día comenzaba a atardecer, y acercándose los doce discípulos, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto”.

El les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.

Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.

Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente.

Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de comida. (S. Lucas 9:12-17)

¿Quién dio los panes y los peces?

Andrés un discípulo de Jesús se acercó a Jesús con un pequeño que tenía cinco panes y dos pececillos. ¡Cómo se habrá sentido de feliz el niño al estar cerca de él, y contemplar su rostro bondadoso! Entonces Jesús le preguntó si quería ayudarlo, dándole los cinco panes y los dos pececillos poro repartirlos entre toda la gente.

¡Y fíjate ahora en la hermosa lección de generosidad que nos enseña aquel niño! El no le dijo a Jesús: “¡No Señor! porque mi mamá me los puso en la canastilla para que yo los coma.

¡No!, no dijo eso el niño. De todo corazón quiso ayudar al compasivo Jesús y le dio sus cinco panes y dos pececillos, aunque él no entendía cómo con tan poca comida Jesús podría dar de comer a tanto gente.

¡Imagínate, cuánta comida se necesitaba para más de cinco mil personas! ¡Mucha, por cierto! pero Jesús hizo un milagro. Con su bendición aquella poquita comida se aumentó y alcanzó para todos.

¡Ya vez cómo aún los niños a pesar de ser pequeños pueden ayudar si son buenos y generosos!.

Muchos Más Comen Después

Después que comieron todos, Jesús dijo a los discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, para que no se pierda nada”.

Así lo hicieron y recogieron doce canastos de comida.

¿Amiguito has pensado en ayudar a Jesús? Hay muchos que tienen abundancia de comida, pero están tristes por alguna enfermedad o quizá por otras cosas.

Muchas de esas personas no saben que Jesús, les ama y quiere darles alegría y felicidad. ¿Cómo podrán saberlo?. Tú puedes ser como aquel niño de los cinco panes y dos pececillos y ayudar al bondadoso Jesús diciendo a otros cuán bueno es él, cuánto nos ama y cuánto desea dar a cada uno alegría y consuelo.

Papito, ¿amas a Jesús? le preguntó una niñita a su papá. Jesús está muerto querida - le contestó el padre - hace mucho, mucho tiempo fue crucificado y así terminó para siempre.

No papá, la Biblia dice que Jesús resucitó, y que ha prometido que algún día viviremos con él para siempre, allí, volveremos a ver a mamá y estaremos juntos los tres.

Su padre se sintió conmovido, y respondió, quiero que siempre confíes en Jesús, yo siento que él me ha hablado a través de ti.

¿Ves amiguito?, aquella niña ayudó a Jesús contándole a su papá de las bellas promesas que existen en su palabra.

Ayuda, entonces a Jesús, hazlo alegremente, él te bendecirá y premiará si eres bueno y generoso como el niño de los panes y los pececillos.

Los niños pueden ayudar a Jesús diciendo a otros que Jesús los ama.

Para Responder:

1. El niño que ayudó a Jesús traía
2. Al entregar su comida a Jesús , el niño demostraba su
3. ¿Cómo podemos ayudar a Jesús en nuestras casas?

Lección 5 “Jesús viene otra vez”

¡Hola amiguito!:

Hoy aprenderás una de las más hermosas promesas del Señor Jesús, la promesa de que vendrá otra vez. Así que adelante amiguito, no te pierdas esta hermosa lección. ¡Feliz viaje, mamá! ¡Hasta la vuelta, Papito!

Seguro que alguna vez te despediste así de tus papitos, y ellos te dijeron que volverían lo más pronto y que hasta su regreso debías portarte muy bien. Me imagino que desde ese momento contaste cada día y cada hora pensando en su regreso. Hasta que llegó finalmente el momento anhelado de reunirte otra vez con ellos, ¡que felicidad!, ¿verdad?.

Jesús viene otra vez

Estoy seguro, que así como amas a tus papitos también amas a Jesús y deseas estar con él. Jesús también ama a todos los niños y un día él vendrá otra vez para estar con nosotros, será el día más feliz.

Una Preciosa Promesa

Una noche, poco antes que el Señor Jesús fuese crucificado injustamente, dijo esta hermosa promesa que se encuentra en el libro de: San Juan Capítulo: 14, Versículo: 2,.3

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay.... voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os preparare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mi mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis “.

Jesús. querido amiguito está ahora en el cielo, donde nos prepara un hermoso lugar. El nos ha prometido volver otra vez y un día nos llevará donde él está. Fíjate bien en sus palabras:

¡Vendré Otra Vez!

¡Qué lindo será ver a Jesús y estar siempre con él!. ¡Qué felices nos sentiremos en aquel lugar!, porque donde Jesús está no existen ni la enfermedad, ni el dolor, ni la muerte.

¿Has pensado alguna vez por qué existe la muerte en este mundo?

Te lo vamos a decir: Existe porque hemos desobedecido a Dios haciendo lo malo, esto es pecado y es a causa del pecado por lo que no podemos ver a Dios y vivir con él. La Biblia dice que los que cometen pecado deben morir.

Pero Dios nos ama y por eso envió al Señor Jesús a este mundo para que él pagase todos nuestros pecados, muriendo en lugar de nosotros a fin de poder salvarnos a todos y llevarnos a un mundo mejor, donde no habrá más sufrimiento ni lágrimas en los ojos de los niños.

Una vez un buque se hundía en alta mar, un niño y su madre se habían quedado todavía en el buque que se hundía, en la confusión la gente trataba de subirse al bote salvavidas y solo quedaba lugar para una persona. en este caso, la madre o el niño podían salvarse; la madre debía decidir pronto y estrechando al niño entre sus brazos y besándolo tiernamente, arrojó a su pequeño dentro del bote.

Aquella madre amorosa quiso morir para salvar a su hijito. Así, pequeño amigo, el compasivo Jesús, por amor a nosotros, estuvo dispuesto a morir para salvarnos de la muerte y poder llevarnos a su lado, al hermoso lugar que ahora nos está preparando junto a Dios.

Hay otro versículo en la Biblia que miles de niños de todos los países también conocen de memoria en su propio idioma, los niños del Asia, del África, de Europa, de América, en fin de todas partes. ¿Te gustaría conocerlo y como ellos también aprenderlo de memoria? búscalo en el Libro de: San Juan Capítulo: 3 Versículo 16

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Niños de Todas las Naciones

No te habrás olvidado que en la Lección No. 3 estudiamos que el Señor Jesús ama a todos los niños de todas las naciones y razas y que millones de ellos, a su vez, lo aman a él.

Pues bien, cuando nuestro Señor venga otra vez, millones de niños de todas las naciones irán junto a Jesús a aquel mundo mejor que ahora está preparando.

¡Qué reunión más hermosa! Muchas madres se reunirán con sus hijitos que murieron y muchos niños volverán a reunirse con sus padres, hermanos o amiguitos a quienes también la muerte se los llevó un día. Todos se reunirán al lado de Jesús, porque él les devolvió la vida y nadie morirá jamás cuando estemos con él.

María, una niña indígena del Perú, había enfermado gravemente, ella vivía entre las montañas en una humilde chocita fría y oscura y ahora estaba a punto de morir, pero tenía la esperanza de que cuando Jesús venga otra vez la llevaría a su lado junto a todos los niños que lo aman y son buenos.

Cuando el misionero Stahl supo de su enfermedad, fue con su esposa a visitarla, cruzando para ello por caminos peligrosos entre las montañas. Escucha lo que nos contó el misionero:

Visitamos a María y al llegar la llamamos por su nombre, ella nos saludó con una débil sonrisa y dijo:

- Canten uno de aquellos hermosos himnos y quédense conmigo.

Oramos y cantamos mientras que su vocecita se hacía cada vez más débil.

“La última palabra que dijo fue Ha-ki-sin-ca-ma, lo que significa: Hasta que los vea otra vez”.

Y así será cuando venga el Salvador Jesús todos nos veremos otra vez a su lado y nunca más nos separaremos.

¡Imagínate por un momento que maravilloso conjunto formarán los millones de niños de todas las naciones, en quienes se reflejarán la hermosura y la gloria de nuestro Salvador!.

¿Deseas tu también estar entre ellos? ¡Qué felicidad será jugar libremente en verdes praderas, al margen de tranquilos arroyuelos, sin temor de que nada malo nos suceda porque estaremos bajo la dulce mirada del Creador!

Un Jardín Zoológico sin Igual

¿Has ido alguna vez al Zoológico?, algunos animales son inofensivos, pero otros son feroces y peligrosos. Por ejemplo, el tigre, el oso, el león, la hiena y otros. ¡Qué lástima!, pensarás al mirar al león, que no pueda acariciar sus hermosa melena.

Pero escucha: En aquel lugar que Jesús ahora nos prepara junto a Dios, podremos acariciar al león y hasta jugar con ellos, porque allí todos serán como un inofensivo corderito. ¡Qué hermoso será estar allí!. Así lo promete Jesús:

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará”. (Isaías capítulo 11, versículo 6).

Pero lo que más nos alegrará será estar junto a Jesús. Allí nos sentaremos sobre sus rodillas, y le pediremos que nos cuente las interesantes historias de la creación de Dios, y sobre todo, de su amor para con nosotros. ¿Verdad que tu deseas que Jesús venga muy pronto?... Si lo amas, estaremos junto a Jesús cuando él venga otra vez.

Para Responder:

1. Jesús quiere estar con nosotros porque nos
2. Cuando venga Jesús ya no habrá enfermedad ni
3. ¿Cuál es la promesa más importante que Jesús nos hizo?

Lección 6 “Nuestro Universo maravilloso”

¡Hola amiguito!

En la Lección de hoy vamos a decirte quién hizo el sol, la luna y las estrellas, y también, naturalmente, esta hermosa tierra en que habitamos.

Las niñas y niños que estudian este Curso Infantil, viven en diversos países y lugares. Unos viven al lado del mar, otros tienen a la vista grandes y majestuosas montañas que en invierno están cubiertas de nieve; muchos viven donde hay árboles, flores, pájaros y animales muy hermosos y variados; algunos viven en lugares donde el cielo ofrece a la vista durante el día un precioso color azul y en las noches las estrellas brillan con un esplendor incomparable.

Nuestro Universo maravilloso

Todos tienen oportunidad, de contemplar como tú, alguna de las maravillas de este mundo en el cual habitamos.

¿Pero cómo se hicieron todas estas cosas hermosas?

Un Poderoso Creador

En la Biblia nos dice cómo se hicieron todas las cosas que existen. Busquemos en el Libro de: Colosenses Capítulo: 1 Versículos: 16, 17

“Porque por él (el amado Hijo de Dios) fueron creadas todas las cosas que están en la tierra... todo fue creado por, él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten “.

¡Jesús, el Hijo de Dios, juntamente con su Padre, las creó todas!

Si, amiguito, Jesús estaba eternamente al lado de Dios, y él fue quien, junto con Dios, creó la tierra, el sol, la luna, las estrellas y todo el universo.

El también hizo al primer hombre, que lo llamó Adán y a la primera mujer, que la llamó Eva. A Adán lo hizo del polvo de la tierra. A Eva la hizo de una costilla de Adán. Así que Adán y Eva son nuestros lejanos abuelitos.

El Gran Poder de Jesús

Cuando Adán y Eva desobedecieron fuimos separados de Dios, entonces Jesús, se hizo hombre y estuvo en este mundo, obrando muchas cosas maravillosas para que todos creyeran que él era el Hijo de Dios, el Creador del mundo y Salvador de la humanidad.

Una vez Jesús se encontró con un mendigo ciego, llamado Bartimeo, el cual, al oír que Jesús pasaba por allí, comenzó a exclamar: “Jesús, ten misericordia de mí! ¡Jesús, ten misericordia de mí! La gente quería hacerlo callar; pero él gritaba con más fuerza. Entonces Jesús se detuvo y le preguntó:

- ¿Qué quieres que te haga?

Y el ciego le dijo:

- Maestro quiero que me des la vista.

¿Qué te parece? ¿Podría Jesús darle la vista a aquel “pobre ciego”

Claro que sí; como Creador tenía poder y le dió la vista al ciego Bartimeo, quien luego siguió al Salvador lleno de alegría.

Otra vez vino un hombre a pedirle por su hijita de doce años que estaba tan gravemente enferma que se iba a morir. El afligido padre quería que Jesús fuese enseguida a su casa para sanarlo, pero mientras iban, vinieron de la casa con la noticia de que la niñita se había muerto. ¡Imagínate el dolor y la tristeza de aquel padre, quien amaba mucho a su hijita! El bondadoso Jesús, sin embargo, lo consoló diciéndolo que él iba a resucitarla. Y siguieron caminando hacia la casa.

¿Podrá Jesús darle otra vez la vida a aquella niñita muerta? ¡Claro que sí, porque él es el creador de la vida! Así lo dice en la Biblia en el Libro de: San Lucas Capítulo 8, Versículos del 52 al 55

“Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme. Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate. Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer”.

¡Cómo se habrán alegrado el papá y la mamá al ver de nuevo viva a su hijita! ¡Cuán agradecidos se habrán sentido hacia Jesús y cómo lo habrán amado desde ese momento! Así también, cuando Jesús venga, muchos verán a sus padres hermanos y amigos que murieron y que Jesús los resucitará con su gran poder.

Pero, como acabas de leer, algunos se burlaban de Jesús. Así también amiguito muchos se burlarán de tu fe en Jesús pero no debes sentirte mal, cree siempre en el gran amor que él nos tiene.

El Mundo Hecho en una Semana

Una casa requiere mucho tiempo para construirla y muchos albañiles trabajan semanas y meses para terminarla. Pero el poder de Jesús es tan grande, que pudo hacer este enorme y maravilloso mundo, en que vivimos en sólo siete días.

Así que cuando miras las hermosas flores, los árboles, los animales, recuerda que todo lo hizo Jesús con su gran poder y para nuestra felicidad en sólo siete días

Como Festejar el ¡Nacimiento del Mundo!

Todos recordamos nuestro cumpleaños. en este día esperamos recibir regalos y hasta estar junto a amigos para celebrarlo. Qué ocasión tan feliz es el día del cumpleaños para los niños!

¿Pero sabes que hay un día en el cual podemos festejar el nacimiento del mundo? El Señor mismo lo dispuso así al terminar de crear todas las cosas. Vas a leerlo ahora en la Santa Biblia en el Libro de: Génesis Capítulo: 2 Versículos: 2 y 3.

“Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo Y bendijo Dios al día séptimo y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”.

Después de crear todas las cosas Jesús descansó el día séptimo y lo bendijo. Por eso, el séptimo día debe ser un día de descanso en el cual vayamos a la Iglesia a adorar a nuestro Señor y Salvador. Así podremos festejar cada semana el nacimiento del mundo.

Un Viaje a las Estrellas

Hace mucho tiempo, más de 30 años, en una ciudad de Holanda vivía un hombre llamado Hans Lippershey. Su oficio era el de hacer anteojos; y tenía en su taller muchos vidrios de aumento. Un día, sus hijos tomaron algunos vidrios de aumentos y se pusieron a jugar con ellos, mientras así se divertían, pusieron un vidrio delante de otro para observar la torre de la iglesia. y ocurrió algo que llenó de entusiasmo a los chicos: ¡la torre de la iglesia se veía tan cerca y agrandada que parecía estar lado mismo de la ventana! Todos saltaban de alegría.

Cuando regresó el papá le contaron lo que habían descubierto y papá colocó entonces los vidrios en un tubo, construyendo así el antejojo de larga vista. Toda la noche quisieron mirar las estrellas. ¡Que grandes y hermosas se veían!

Mas adelante Newton en el año de 1671 construyó el primer telescopio, si algún día tienes la oportunidad de mirar las estrellas con un telescopio, verás que son muy hermosas.

Pero para Jesús tú eres mucho más precioso que todas las estrellas juntas, porque él murió por tí y te ama.

Querido amiguito que el buen Jesús te bendiga y te guarde

Dice así un cántico de los niños:

**Quando venga Jesucristo en busca de joyas,
todo niño redimido su gema será.
Como estrellas que brillan son los niños que le aman,
son tesoros que adornan al Rey y Señor.**

Para Responder:

1. ¿Quién creó el universo?
2. ¿Cómo se llamaron el primer hombre y la primera mujer?
3. ¿Cómo se llamaba el ciego que sanó Jesús?

Lección 7

“La interesante historia de José”

¡Hola amiguito!:

Hoy te contaremos una interesante historia de José, un niño a quien hicieron esclavo pero llegó a ser gobernador de una gran nación.

José tenía 11 hermanos, Benjamín era el menor de todos, su padre se llamaba Jacob. Todos se ocupaban de la cría y cuidado de las ovejas, además cultivaban la tierra para tener lo necesario para comer.

José, vivía en el campo muchos años antes que Jesús naciera, en su tiempo habían muy pocas ciudades y la gente vivía en unas carpas muy lindas y cómodas que les servían de habitación.

José era un niño inteligente, amable y obediente y además amaba a Dios. En cambio sus hermanos mayores eran muy diferentes, odiaban a José sencillamente porque era bueno y amado por su padre

La interesante historia de José

Los niños que son malos con sus hermanitos entristecen a sus padres y a Jesús. En cambio los niños que los aman y quieren estar con Jesús en el cielo, son cariñosos con ellos, los protegen y enseñan a ser bondadosos y obedientes.

José tiene dos sueños.

¡Qué sueño tan extraño he tenido esta noche! se dijo José al despertarse pensativo.

Rápidamente se levantó y fue a buscar a sus hermanos y les dijo:

- Soñé que estábamos atando gavillas en el campo y mi gavilla se levantó y se quedó derecha mientras tanto vuestras gavillas se ponían todas alrededor y se inclinaban delante de mi gavilla y le daban reverencia.

Ellos malhumorados se dijeron:

- Este sueño quiere decir que él será superior y nosotros tendremos que obedecerlo.

Y por eso odiaron a José mucho más que antes.

En otra ocasión, tuvo José otro sueño parecido que aumentó más todavía los celos y el odio de sus hermanos. Pero José no tenía la culpa, Dios le estaba anunciando lo que iba a suceder después de muchos años. Ya veremos cómo se cumplieron los sueños de José.

José hecho esclavo

Una mañana, Jacob mandó a sus hijos con las ovejas a un lugar donde había abundantes pastos, como no volvían, envió a José para que les llevara algunas cosas y viera cómo estaban. Para entonces José ya tenía 17 años.

¡Con que alegría se puso en camino!, después de mucho andar por el campo los encontró. Hola, muchachos gritó José. ¡Esto os manda papá!

- ¡Ahí viene el soñador de sueños! - dijo uno.
- ¡Matémoslo! - dijo - otro Papá pensará que alguna bestia feroz se lo comió.
- ¡No! - dijo otro - Echémoslo dentro de aquel pozo seco. Y enseguida maltratándolo lo arrastraron y le arrojaron al pozo.

¡Pobre José!. Su padre estaba muy lejos para oír sus gritos y defenderlo.

- ¡Sáquenme de aquí! gritaba. Pero sus hermanos no le hacían caso.

Uno de ellos dijo ¡miren! Allí viene una caravana, ¿por qué no lo vendemos como esclavo? Rápidamente sacaron a José del pozo y lo vendieron por 20 monedas de plata.

La caravana de mercaderes iba a Egipto, sus camellos estaban cargados de mercaderías y llevaban esclavos. José sería también uno de ellos.

Nunca más volvería a su casa; nunca más vería a su amoroso padre ni a su hermanito Benjamín. Y la caravana reanudó su marcha, llevándose a José a una tierra lejana, mientras las lágrimas caían por su rostro se puso a orar a Jesús.

José en la Cárcel

¿Has visto al nuevo esclavo que compró ayer nuestro amo? ¡Quién sabe de dónde lo han traído! ¿Viste cómo lloraba? Parece un chico bueno.

Todos llegaron a querer mucho a José, porque siempre fue amable, obediente y servicial. Hacia todo alegremente cuanto le mandaban y aprovechaba todos los momentos para orar a Dios.

José seguía amando a sus hermanos, a pesar de lo crueles que habían sido con él. ¡Qué niño bueno era José! sufrió mucho, pero un día, cuando tenía 26 años, injustamente lo arrojaron a la cárcel. ¿Se habría olvidado Dios de él?

Los Sueños de José se Cumplen

En el palacio de Faraón, rey de Egipto, todos están alarmados. El rey ha tenido sueños que anuncian algún mal y ningún sabio puede explicarlos.

Van a traer de la cárcel a un joven llamado José, porque dicen que ha explicado los sueños a dos empleados del palacio que estuvieron recluidos con él.

Entonces, José limpio y arreglado, fue llevado ante Faraón. quien le contó sus sueños y José le dijo:

“Dios será quien de respuesta a Faraón” Vendrán siete años de gran abundancia de trigo, a los que seguirán otros siete años de hambre gravísima. En los siete años de abundancia habrá que guardar todo el trigo posible para que nadie muera de hambre durante los siete años de escasez”.

Faraón dispuso que José sea el Gobernador del país y lo salvara del hambre. José sería la mayor autoridad en todo el país después del Rey. Ya ves, Dios estaba premiando su fidelidad y no solo eso, sino que ahora también iban a cumplirse los sueños de su niñez y Dios lo consolaría haciéndolo reunir otra vez con su padre y sus hermanos.

Un día, cuando muchos habían ido a comprar trigo a Egipto, porque el hambre se sentía en todas partes, también llegaron los hermanos de José y como todos, también tuvieron que inclinarse delante de él y le hicieron reverencia.

Así, los sueños de José comenzaron a cumplirse, sus hermanos, como las gavillas del sueño, tuvieron que inclinarse en su presencia. José los reconoció y tuvo ganas de llorar.

¡Cuánto temieron al principio! Pensaban que José se vengaría y los castigaría. ¡Pero no!, los perdonó de todo corazón y fue aquel un día de gran alegría.

Todos Juntos Otra Vez

José hizo traer a su papá y a las familias de sus hermanos para cuidar de todos y alimentarlos. ¡Cómo lloraron de alegría José y su padre cuando se volvieron a ver después de más de 20 años!.

Fue aquella una escena de gran gozo como cuando todos nos reuniremos al lado de Jesús y volvamos a ver a todos nuestros seres queridos.

La hermosa historia de José, amiguito, nos enseña muchas lecciones de valor. Dios bendecirá y premiará a todos los que, como José, perdonan y aman a los que les hacen daño y devuelven bien por mal.

Jesús premiará a los que confían en él y le obedecen, aunque tengan que sufrir; y también perdonará a todos los que se arrepientan sinceramente como los hermanos de José.

Sé tú también bueno y paciente como fue José. Y muy pronto cuando Jesús venga todos estaremos juntos otra vez. Esta historia la puedes encontrar en tu Biblia en el Libro de: Génesis Capítulo: 41 Versículo: 28 al 40

José amaba a Jesús, por eso era un niño servicial y obediente.

Para Responder:

1. ¿Qué cualidad de José te gusta más?
2. ¿Cómo se llamaba el papá de José?
3. ¿José llegó a ser el _____ de Egipto.

Lección 8 “El niño salvado de las aguas”.

¡Hola amiguito!

En Egipto, el país donde vivió José, un día, una princesa encontró un niño pequeño en un cestillo sobre las aguas de un gran río.

Habían pasado más de cien años desde que el papá de José y sus hermanos se reunieron en Egipto. Ahora sus descendientes eran muy numerosos por lo que un rey malvado e ingrato, convirtió a todos los de la raza de José en esclavos; tanta fue su maldad que un día ordenó matar a todo niño varón que naciera entre ellos.

Pero aquellos esclavos amaban a Dios, y Dios también los amaba a ellos. Y un día los libraría de su esclavitud. ¿Te imaginas a quién escogió Dios para que lo libertara? Sí, justamente al niño que fue sacado de las aguas y cuya interesante historia te queremos contar.

El niño salvado de las aguas

¡Un Nacimiento entre los Esclavos!

¡Es un varón! ¡Es un varón! exclamaron todos en la casa. ¡Y qué hermoso es! Jocabed su madre abrazó tiernamente al bebé y dijo a su esposo:

- Sabes que el rey ha mandado a matar a todo niño varón.
- Lo sé – respondió - No tengas miedo de la orden del rey, Dios protegerá a nuestro pequeño, ahora escucha Jocabed lo esconderemos, todo saldrá bien, no llores más.

Cuidado, papá replicó María, la hermanita mayor. Si alguno de los capataces o espías lo oye llorar, entrará para averiguar y al ver que es un varón lo matará.

- Nosotras cuidaremos, que eso no ocurra - dijo la mamá. Con qué ansiedad lo habrán cuidado de día y de noche para evitar que fuera descubierto.

Pero iba pasando el tiempo y el niño crecía, entonces los padres sospecharon que los espías habían descubierto al niño y vendrían en cualquier momento para matarlo.

¿Qué hacer? ¡Ya no podían esconderlo por más tiempo!

Entonces Jocabed, la mamá y Amran, el papá, llamaron inmediatamente a María, y le dijeron:

- María, haremos un cesto de juncos y lo acondicionaremos de modo que el agua no penetre en él. Pondremos en ese cesto a tu hermanito y lo llevaremos al río antes que amanezca.
- ¿Al río? ¿Y si se ahoga? -respondió María sorprendida.
- No se ahogará, hijita, si tú haces lo que te decimos. Además, yo iré contigo -añadió la mamá.

María, que era una niña buena y obediente, escuchó bien lo que sus padres dijeron.

- Pondremos el cesto sobre las aguas, entre las plantas que crecen a la orilla del río, para que la corriente no se lo lleve; lo pondremos cerca del lugar donde la princesa pasea con sus doncellas después de bañarse. Yo me volveré enseguida; pero tú te esconderás y esperarás allá

En el Río

Todavía era oscuro cuando María y su mamá llevaron aquella mañana el cesto con el niño dormido navegando en el río.

María hizo todo como le indicaron sus padres. Cerca de donde colocaron el cesto halló un lugar apropiado y allí se escondió.

¡Y con qué ansiedad esperaba que saliese el sol y viniera la princesa! Pensaba que quizás la princesa, al ver a tan hermoso niño lo querría para ella y así su hermanito se salvaría de la muerte. Y mientras así pensaba, oraba a Dios y le pedía que protegiera a su hermanito.

La Princesa Termutis

Caminaremos sólo un poco y volveremos enseguida al palacio dijo la princesa.

- ¿Qué haré? - pensaba María - Si me quedo aquí podrían verme y sospecharían de mí.

Entonces cautelosamente salió de su escondite y con aparente indiferencia se puso a lavar allí cerca en la orilla del río; sin embargo, miraba con todo cuidado para ver lo que acontecería con su hermanito.

La princesa llegó al lugar donde estaba el niño.

¿Qué es aquello? dijo sorprendida a sus doncellas, mientras señalaba el cestillo de juncos que se mecía suavemente entre las cañas.

Parece una arquilla de las que hacen los esclavos y seguramente debe contener algo.

Llamando a una de sus doncellas, la mandó entrar en las aguas y traerla.

- ¡Un bebé, princesa, un bebé! - gritó la doncella. ¡Qué hermosa criatura! - exclamaron todas cuando quitaron la cubierta que protegía al niño, por cuyo rostro corrían gruesas lágrimas.
- ¡Pobrecito! ¡Es que desearía estar en los brazos de su mamá! - dijo entonces la princesa - la mamá de este niño debe ser alguna de las esclavas hebreas y lo puso aquí para salvarle la vida.
- Pues bien; ¡yo voy a salvarlo! ¡Lo haré mi hijo y también suplicaré al rey mi padre que en adelante nadie toque a estos inocentes niños.
- Necesitaremos una nodriza para criarlo dijo la princesa, debemos buscar una ahora mismo.

Puedes imaginarte, qué contenta se puso entonces María al oír esas palabras. Y sin perder tiempo, aunque temblorosa, se acercó a la princesa y le dijo:

- Si me lo permitís, hermosa princesa, yo iré a buscar una nodriza entre las esclavas hebreas y os la traeré.

Y habiendo obtenido el permiso, María corrió tan rápido como pudo.

¿Adivinas a quién llamó María para que fuese la nodriza del niño? ¡Sí, por supuesto! Llamó a su propia mamá y ella fue elegida para criar al hermoso niño sacado de las aguas. ¡Dios había escuchado sus oraciones!

Entonces la princesa dijo a Jocabed.

- “Lleva este niño, y críamelo, y yo te lo pagaré”.

Y, naturalmente, cada vez que le mandaba el pago, le pedía noticias de su hijito adoptivo.

Una Madre Ejemplar

¿Recuerdas quién fue la maestra de Jesús? Fue la Virgen María. ¡Y con qué cuidado y dedicación enseñó al Niño Jesús! Así también Jocabed enseñó a su hijito; hablándole todos los días del amor de Dios, de sus grandiosas obras y de sus santos Mandamientos que debemos obedecer.

Desde pequeño le enseñó a orar y a medida que crecía le hacía mirar cómo los de su raza sufrían bajo la esclavitud.

Quizás un día le dijo también que Dios lo había elegido a él para que cuando fuera grande librara a su pueblo de aquellos sufrimientos. Por eso, aún cuando fuera a vivir en el palacio del rey, al lado de la princesa, su madre adoptiva, nunca debía olvidarse de Dios.

Jocabed fue una de esas madres buenas y piadosas, como quiere el Señor Jesús que sean todas las madres.

Doce Años Después

- ¡No lloréis ahora! - dijo el papá Amram cuando debían llevar al niño al palacio del rey. ¡Confiemos en Dios! ¡Quizás por medio de este niño, Dios nos libraré de la esclavitud!

Doce años tenía el niño cuando la mamá lo llevó al palacio del rey y lo entregó a la princesa. ¡Fue un día muy triste para ellos! Los dos lloraron mucho cuando se separaron de su pequeño hijo.

¿Cuál será el nombre que la princesa puso al pequeño? Si deseas saberlo busca en tu Biblia en el Libro de Éxodo, Capítulo 2, Versículo 10:

“Y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué”.

El Niño que no Quiso ser Rey

Los mejores maestros enseñaron a Moisés, pues la Princesa quería que algún día fuese el rey de Egipto.

Pero Moisés nunca quiso llegar a ser rey, solo quiso cumplir la voluntad de Dios, como le enseñó su mamá.

Moisés, fue honrado por Dios porque era bueno y obediente, por mandato de Dios liberó a su pueblo de la esclavitud. De este mismo pueblo, mucho tiempo después, nació Jesús, nuestro Salvador.

Qué placentero será cuando regrese Jesús, podremos oír a Moisés contarnos su historia, ¿Verdad que será interesante?. Si hacemos la voluntad de Dios podremos algún día gozar de este gran privilegio.

Para Responder:

1. ¿Cómo se llamaba el niño que adoptó la princesa?
2. ¿Qué significado tenía su nombre?
3. ¿Cómo se llamaban su madre y su hermana mayor?

Lección 9 “El pequeño servidor de Dios”.

¡Hola amiguito!:

Hoy vamos a contarte la historia de un niño cuya mamá quiso que fuera un servidor de Dios desde muy pequeño y a quien Dios le habló una noche mientras dormía.

- ¡Qué feliz me siento! - dijo Ana a su esposo, mientras acariciaba al hermoso bebé que tenía entre sus brazos - ¡Dios me ha concedido el hijito varón que le pedí!
- Ciertamente, - repuso Elcana, su esposo - Dios es muy bueno y siempre escucha nuestras oraciones cuando queremos hacer su voluntad!.

El pequeño servidor de Dios

Habían pasado ya más de 400 años desde aquellos tiempos tristes y penosos de la esclavitud en Egipto y ellos tenían la bendición de vivir felices en una tierra libre y tranquila. Era aquella tierra donde más tarde habría de nacer Jesús, nuestro amante Salvador.

Un Nombre con Significado

El niño de esta historia se llamaba Samuel que quiere decir: Pedido a Dios, porque Ana, su madre, lo había pedido a Dios que le concediera un hijito varón. Así, cada vez que la mamá llamaba a su hijito, se acordaba que lo había pedido a Dios y que él bondadosamente se lo había concedido.

Ana amaba mucho a su hijito Samuel. y que feliz se sentía al verlo crecer sano y robusto.

Sentándolo sobre sus rodillas, le contaba a menudo las historias de José y de Moisés, que tú ya conoces. Todas las mañanas y al acostarlo por la noche, Ana juntaba las manitos de Samuel y le enseñaba a orar a Dios.

- ¿Cómo te llamas? - le preguntaba la mamá, jugando con él.

Samuel, contestaba. Y la mamá le explicaba entonces el significado de su nombre, luego le repetía bondadosamente que como ella se lo había pedido a Dios, entonces Samuelito era de Dios y debía ocuparse siempre en ser su servidor.

También tú, eres de Dios pues Jesús nos creó y también nos salvó, muriendo en la cruz por nosotros. Así que por esas dos razones le pertenecemos a él.

Cierta vez un niño había hecho un Barquito de madera y lo pintó, pero un día un arroyuelo cercano a su casa, lo llevó muy lejos. Había perdido su barquito, y se sentía muy afligido y triste.

Pero una tarde, mientras paseaba, lo vió, entre otros juguetes en la vidriería de una juguetería. ¿Cómo estaba allí su barquito? ¡No se lo explicaba! Pero fuera por lo que fuese, ya no le pertenecía y si quería tenerlo de nuevo debía comprarlo, entonces lo compró. Y decía después con mucha satisfacción:

“Ahora el barquito me pertenece por dos razones: porque lo hice y porque lo compré”.

Tú también, no te olvides, perteneces a Jesús por dos razones: porque te creó y te compró, dando su vida por ti.

Samuel en el Santuario de Dios

Ana dijo a su esposo:

- ¿Recuerdas que cuando yo pedí a Dios que nos concediera un hijo, le prometí que desde pequeño sería un servidor suyo?
- Sí, Ana. lo recuerdo: y debes cumplir tu promesa. Creo que ya ha llegado el tiempo para ello.

Así que un día, cuando Samuel tenía quizás, unos siete años, lo llevaron a la ciudad donde estaba el Santuario de Dios y lo pusieron bajo el cuidado del sacerdote Elí.

¡Tan chico, dirás, y tuvo que estar lejos de su mamá!

¡Es verdad! Fue aquel un gran sacrificio para los padres y para Samuel. Pero todos se sentían felices porque estaban seguros de que hacían la voluntad de Dios.

Ana nunca dejó de orar cada día por su hijito y una vez al año iba a visitarlo y le llevaba regalos. ¡Qué momentos felices eran aquellos en que se volvían a ver!

Y fue allí en el Santuario donde una noche Dios le habló a Samuel, como verás un poco más adelante.

Años Después

En las Sagradas Escrituras hallamos un versículo muy hermoso referente a Samuel y que dice así:

“Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres”.

¿Te acuerdas que cuando estudiábamos acerca del Niño Jesús, también leímos que el crecía “en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres”.

Así pasaba con Samuel. A medida que crecía iba adelantando en sus conocimientos lo que le permitía ser útil a Dios y a sus semejantes.

Samuel era muy servicial, amable y respetuoso y por eso el sacerdote Elí llegó a quererlo tan tiernamente como a un hijo. Samuel hacía con prontitud todo lo que mandaban, y lo

hacía fiel, puntual y esmeradamente. Era en todo muy cuidadoso. Amiguita o amiguito, es importante ser cuidadoso aun en las cosas muy pequeñas.

Hace ya muchos años, un niño llamado Booker (se lee Búker) que provenía de una familia de esclavos, solicitó ser admitido en una escuela. Deseaba educarse, para probarlo, al principio tuvo que hacer algunos trabajos de limpieza. Cuando la persona encargada vino un día a inspeccionar su trabajo, miró los pisos, las ventanas, las puertas y, por último, pasó el dedo sobre los muebles, para ver si el polvo había sido quitado. ¡Todo estaba perfectamente limpio!

Aquel niño no había descuidado ese pequeño detalle, y por eso pudo educarse y cuando ya hombre fué el fundador de una de las más grandes escuelas industriales del sur de los Estados Unidos.

Muchos hombres de aquel país lo recuerdan con cariño, pues a él le deben el ser útiles a su patria.

Samuel también fue muy prolijo en su trabajo todos los días se levantaba muy temprano para ayudar al sacerdote Elí en el Templo, y Dios le bendijo mucho.

Dios Habla a Samuel

Dios había escuchado las oraciones de Samuel y lo había escogido para cumplir una obra grande e importante.

Tendría Samuel unos doce años cuando una noche, mientras dormía cerca del Santuario, la voz de Dios lo despertó. y le dijo: Samuel, Samuel..

- Habla, Señor, que tu siervo escucha - fue la respuesta de Samuel.

¡Cuánto significado tienen esas palabras! “Habla. Señor, que tu siervo escucha”. Así como Samuel escuchó lo que el Señor le dijo e hizo todo lo que le mandó, del mismo modo nosotros debemos prestar oídos a su voz y obedecer cada instrucción que Jesús nos ha dejado en la Santa Biblia.

Más tarde Samuel, llegó a ser el gran hombre que deseaba su piadosa mamá. Fue uno de los jueces más sabios y el creador de las escuelas que hizo mucho bien a su patria y a los jóvenes que se educaron en ellas.

Para Responder:

1. ¿Cómo se llamaba la mamá de Samuel?
2. ¿Qué significado tiene la palabra Samuel?
3. ¿Que contestó Samuel cuando Dios lo llamó?

Lección 10

“El pastorcillo que llegó a ser rey”.

¡Hola amiguito!:

Hoy te contaremos la historia de un pastorcito de Belén que venció al gigante y que después llegó a ser el rey de su nación.

El nombre de este pequeño fue David y fue un lejano descendiente de un hermano de José. él era el menor de siete hermanos; apacentaba las ovejas de su padre en los campos de Belén, aquel lugar donde una noche, años más tarde, cantaron los ángeles anunciando el nacimiento del Niño Jesús.

La Santa Biblia dice que David era rubio y de bello aspecto. Pero sobre todo amiguito. David amaba a Dios y era valiente y de noble corazón.

El pastorcillo que llegó a ser rey

Los Dones de David

Dios le había dado a David los dones del canto, de la música y de la poesía. Y David usó esos dones sólo para la honra y gloria de Dios. Nunca cantó o escribió una cosa fea u ofensiva a Dios.

Las niñas y los niños de hoy pueden cantar o tocar aquella música hermosa que nos acerca a Dios, en vez de esa música tan común que ofende a Dios y que habla solo de cosas feas y malas de este mundo.

Cantando alabanzas a Dios, hacía huir todo pensamiento malo y toda tentación tu también puedes hacerlo y sentirás como tu corazón se alegra cuando cantas a Jesús

David y la Naturaleza

David el pastorcillo, así como el Niño Jesús. también aprendió de la naturaleza las lecciones del amor y del poder de Dios. Andaba con sus ovejas por las hermosas colinas de Belén, las llevaba a beber a un arroyuelo, las avejillas que volaban felices a su alrededor llenaban el aire con sus trinos. Así el corazón de David se llenaba de amor hacia Dios que lo hizo todo y que algún día nos llevará para estar siempre con él.

Pensando en estas cosas. David escribía sus versos de alabanza y luego los cantaba al compás de su pequeña arpa pastoril.

El Pastorcillo Valiente

- ¡Es, un oso! ¡Sí, sí, es un oso hambriento! ¡se lleva un corderito del rebaño!

Mientras David cuidaba las ovejas en medio de la soledad del campo, se vio muchas veces en grandes peligros a causa de las fieras, pero entonces oraba a Dios y el Señor lo protegía y libraba. Así aprendía a tener fe en Dios.

Los niños pueden aprender a ser valientes y no tener miedo de cualquier cosa. Algunos niños temen entrar solos en una habitación oscura, pero si esto nos ocurre, debemos recordar que Dios nos cuida como cuidó de David.

- Voy a hacerme una honda, - se dijo un día David - para que cuando venga un león o un oso pueda derribarlo antes que me arrebate alguna de las ovejas.

Y con un pedazo de cuero y dos correas hizo una honda con la cual podía arrojar piedras de regular tamaño a gran distancia y con una fuerza terrible. Siempre tenía piedras en su zurrón de pastor.

Así muchas veces salvó a sus ovejas arrebatándoles la presa de sus terribles garras.

Como David se ejercitaba cada día en el uso de la honda. tú también debes practicar las enseñanzas de la Sagrada Biblia que ahora conoces. Sólo así podrás mejorar y hacer cosas tiernas y agradables para Dios.

Jesús se pone muy triste cuando papá o mamá te mandan hacer alguna cosa y tú empiezas a decir “después”, “ahora estoy cansado” es en ese momento cuando debes orar a Dios y pedirle que te ayude a obedecer, la Biblia dice:

“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo; porque esto agrada al Señor”.

Por eso los niños nunca deben mentir o decir una palabra indebida, porque Jesús siempre ayuda a los niños que quieren ser buenos y obedientes.

Goliat el Gigante Vencido

Un día hubo guerras en el país de David. Los tres hermanos mayores tuvieron que ir como soldados.

En aquel tiempo la guerra no se hacía como hoy con bombas y armas, sino con lanzas y espadas. Un soldado luchaba contra otro soldado.

El ejército enemigo tenía en sus filas a un gigante llamado Goliat, y medía más de tres metros de altura, su espada y su lanza eran enormes y pesadas y llevaba todo el cuerpo y

la cabeza protegidos con una armadura de metal. ¡Qué soldado se atrevería a hacerle frente!, todos temblaban cuando el orgulloso gigante los desafiaba cada mañana, diciendo:

- ¡Venga el hombre más valiente de todos Ustedes y pelee conmigo!. Pero ninguno aceptaba el desafío.

Un día el padre de David le dijo:

- Quiero que vayas a ver cómo están tus hermanos en el frente de guerra y les lleves algunas cosas para comer.

Y aquella mañana David llegó al campo de batalla en el momento mismo en que el orgulloso gigante los estaba desafiando.

¡Cómo se indignó David al oírlo!

- El rey Saúl dará una gran recompensa al hombre que logre vencer al gigante Goliat - decían los soldados.

Pero David, sin hacer caso de la recompensa, se ofreció para pelear contra Goliat y lo llevaron a la presencia del rey Saúl.

- Tú no podrás pelear con ese gigante porque eres sólo un muchacho y ese hombre te matará - le dijo el rey,
- Dios que me libró muchas veces de las garras del león y de las garras del oso - dijo David - me libraré también de ese gigante. En el nombre de Dios, yo lo venceré.

David no quiso las armas que el rey le ofreció. Se fué hacia el gigante con su bastón de pastor y su honda. ¡Cómo temblaba el corazón de todos los soldados cuando lo vieron avanzar!

El gigante, al ver el bastón de David dijo:

- ¿Piensas que soy un perro que vienes a atacarme con palos?; y descubriéndose el rostro corrió hacia David.

David no se asustó de la espada ni de la lanza, ni tampoco del aspecto imponente de Goliat. ¡Él confiaba en Dios!

- Te venceré, - le contestó valientemente David - porque vengo en el nombre de Dios a quien has insultado.

Y poniendo una piedra en su honda, hizo girar alrededor de su cabeza mientras miraba la frente del gigante, la lanzó con tanta fuerza que como un silbido atravesó el aire, golpeando en la frente descubierta de Goliat, las armas se le cayeron de las manos, tambaleó y como un árbol cuando lo cortan, cayó pesadamente en el suelo. ¡David había vencido al gigante!

Los enemigos tuvieron mucho miedo y huyeron ¿Ves cómo le sirvió a David el haber confiado en Dios y haberse ejercitado en el manejo de la honda? Tu también puedes vencer a los gigantes.

¿A que gigantes, preguntas? Sí; esos gigantes que quieren vencer a los niños como: el mal genio, el ser desobediente, el contar mentiras, el ser egoísta y muchas cosas más. Verdad que esos gigantes no pueden vencerte si confías en Jesús

David Hecho Rey

David fue el rey que más hizo por el engrandecimiento de su patria. Su hijo Salomón fue el hombre más sabio. De sus descendientes, mil años después, nació Jesús, nuestro Salvador.

David, por ser fiel a Dios, llegó a tener la corona de rey. Cuando venga Jesús, él dará a cada niño una corona, si como David son buenos y obedientes.

David amaba a Jesús y él le ayudó a vencer al gigante, se tú también como David, y serás un vencedor.

Para Responder:

1. ¿Contra cuáles gigantes debemos pelear nosotros?
2. ¿Cuáles eran los dones de David?
3. Como Jesús, David aprendió de la naturaleza las lecciones del amor y del poder de